

La investigación sobre el mapa histórico de América (s. XVIII) en las cartotecas del Ministerio de Defensa de España

Carmen Martínez Martín *

Resumen: *Este artículo pretende estimular la investigación sobre América en el siglo XVIII dentro del ámbito de la cartografía histórica, concretamente sobre los ejemplares custodiados en los principales archivos militares de España. Se han revisado "grosso modo" sólo los fondos existentes de los territorios americanos. Se ofrece con ello una visión general para la elección del mapa más en consonancia con el área objeto de estudio, la selección del autor o autores que ofrecen mayor garantía de información y veracidad para el fin que se pretende, así como la iconografía histórica que podemos encontrar en ellos.*

Abstract: Research on the historical map of America (18th century) in map libraries at the Spanish Ministry of Defence.

This article aims to stimulate research on eighteenth century America within the scope of historical cartography, specifically on the copies of maps and charts kept in the main military archives of Spain. This broad study is limited to the material on American territories found in said archives. The purpose is to enable the selection of the map most relevant to the area under study, along with the author or authors who provide the most accurate information for the purpose intended, as well as detailing the historic iconography found in them.

Palabras clave: cartografía histórica, mapa antiguo, cartas hidrográficas, geógrafo real, ingenieros militares, guardiamarinas

Keywords: historic cartography, old maps, historic maps, hydrographic charts, royal geographer, military engineers, midshipman

El mapa histórico deberá ocupar un lugar, nada desdeñable, en la investigación del pasado, llegando a ser algunas veces un documento gráfico de capital importancia a la hora de explicar o aclarar la historia; por tanto deberá perder el papel de simple ilustración, sin explicación sobre sus contenidos, como sucede, con frecuencia, en ciertas publicaciones. Esta será la razón del presente estudio: alentar, ayudar o estimular el uso del mapa histórico entre investigadores americanistas.

Es obvio, dada la amplitud del material que puede ser analizado, que el marco cronológico objeto de nuestra atención quede reducido a sólo el siglo XVIII, cuando la representación cartográfica europea recibe un importante impulso. En relación con la temática, será la historia de América en aquellas representaciones realizadas en el referido siglo, *grosso modo*, desde la guerra de Sucesión Española hasta terminar la dominación colonial en la mayor parte de América. Cien años de historia, en el segundo continente mayor del mundo, con un considerable avance en las técnicas empleadas en la representación del terreno respecto a la etapa precedente, sobre todo en la segunda mitad del siglo, en la llamada revolución científica, cuando

* Investigadora de la Universidad Complutense de Madrid, España, carmen.m@ghis.ucm.es

tuvo lugar una gran difusión de los nuevos métodos a través de las academias de ciencias instauradas en las principales ciudades europeas volcadas a mejorar la confección de nuevos mapas.

Los adelantos de las matemáticas tuvieron sus consecuencias en la topografía y la geodesia; se perfeccionó el teodolito en la triangulación de los mapas nacionales desde 1787, el cronómetro de Harrison, en 1767, resolvió definitivamente el problema de la longitud. Al tiempo se asiste a un gran impulso en la instrumentación de medida que permitió confeccionar los almanaques náuticos. En definitiva, había mayor precisión en la obtención de los datos, con extraordinario progreso respaldado por la política llevada a cabo por los gobernantes. De esta manera, poco a poco desaparecen o pierden interés aquellos mapas de gabinete, sin trabajo de campo, que en Francia contaron con el patrocinio de Luis XIV y apoyo de la Real Academia de Ciencias. En Inglaterra contaron con las aportaciones de Isaac Newton difundidas por la Royal Society of London, impulsando la cartografía de Gran Bretaña al finalizar el siglo. En general podemos hablar de alta producción de mapas en el siglo XVIII realizada desde Europa cuando todavía las colonias dependían en este quehacer de sus metrópolis.



Imagen 1. Carte d'Amérique divisée en ses principaux pays, Dressée sur les Mémoires les plus récents.... Por Mr. P'Abbé Clouet de l' Academie Royale de Rouen, 1776. (Fuente: Ministerio de Defensa. Centro Geográfico del Ejército)

Los mapas de la época reúnen numerosos datos sobre paisajes naturales, también nos informan de los principales acontecimientos que se van sucediendo en el escenario de tierras americanas, donde los europeos fueron descubriendo nuevas

tierras gracias a las exploraciones emprendidas en el siglo que se analiza. Con frecuencia, ofrecen una combinación de recientes informaciones añadidas a la herencia iconográfica de la etapa precedente que no se llegó a borrar, a pesar de esa búsqueda por la exactitud que tanto preocupaba a los geógrafos de finales del Siglo de la Ilustración.

EL LEGADO CARTOGRÁFICO

Por otra parte, este análisis se verá limitado sólo a los ejemplares conservados en los principales archivos y cartotecas históricas del Ministerio de Defensa ubicados en Madrid. Los fondos sobre América son numerosos, con mapas y planos en hojas sueltas, grabados, manuscritos coloreados o no, muchos reunidos en atlas con características y formatos análogos; o colecciones que agrupan las piezas de un mismo autor sin relación entre sí. Mientras quedan fuera de nuestro análisis los mapas en los libros impresos de sus bibliotecas.

Esta gran riqueza de material custodiado apenas ha sido estudiada. No obstante, estamos en condiciones de contribuir a ello, gracias a la fácil consulta de sus fondos en internet del Catálogo Colectivo de la Red de Biblioteca de Defensa (<http://www.bibliodef.es>). Interesante también la Biblioteca Virtual de Defensa, con más de mil mapas digitalizados, aunque todavía no incluye los relativos al continente americano (<http://www.bibliotecavirtualdefensa.es>). Sólo algunos de los mapas que se citarán en este artículo pueden encontrarse digitalizados en internet. Se trata de colecciones catalogadas y difundidas. De algunos de los ejemplares a los que aludiremos hay duplicados en otras instituciones. Sin olvidar que las consideraciones que se hagan sobre el análisis de estos mapas históricos se podría aplicar a otros existentes en cartotecas y bibliotecas dentro y fuera de nuestras fronteras. En sus páginas podemos conocer los fondos del Archivo General Militar de Madrid (en adelante AGMM), creado a partir de la documentación recopilada por el Cuerpo de Estado Mayor, con motivo de la guerra de la Independencia. Esta primera recopilación dio origen al Depósito de Guerra en 1838, y se incrementó con la documentación del antiguo Depósito Topográfico de la Sección de Ingenieros del Ministerio de Guerra, depositada en la biblioteca del Cuerpo de ingenieros, que fue creada en 1843, pasando a formar parte más tarde de los fondos del Servicio Histórico Militar, que desde 1998 pasa a denominarse Instituto de Historia y Cultura Militar.

Del mismo origen son los fondos conservados en la cartoteca histórica del Centro Geográfico del Ejército (en adelante CGET), formado con documentos procedentes de los ingenieros militares a partir de 1711 y los miembros del Cuerpo de Estado Mayor desde 1810, a la que se le han agregado otras colecciones particulares. Y la sección cartográfica del Archivo del Museo Naval de Madrid, (MN), esta última procede mayormente del Depósito Hidrográfico¹, creado en 1770, establecido en Madrid desde 1789, siendo al principio un depósito donde almacenar la cartografía elaborada como resultado de las expediciones de los navegantes. En 1797 la nueva

¹ Martín Merás ofrece una relación de comisiones en América en las últimas décadas del siglo XVIII (1990).

Dirección quedó centralizada oficialmente, adquiriendo una envergadura institucional, ocupada en la edición de mapas.

En la catalogación de internet, encontramos de cada uno de los ejemplares una ficha técnica de especial interés para el investigador²: recoge el título, su descripción física, en grabado o manuscrita, detallando el lugar de edición, y bajo el enunciado de “notas” algunos aspectos sobre el ámbito territorial que aporta informaciones históricas y a veces reproduce el contenido de las leyendas. Interesa principalmente el nombre del autor o autores, la fecha y demás datos sobre cómo fue levantado, y por supuesto la signatura para su consulta. En la referida página no se pueden ver las imágenes, pero se encuentran escaneados para uso del investigador en sus respectivos organismos³. A diferencia de los ejemplares conservados en los archivos del ministerio de Cultura (Archivo General de Indias, Archivo General de Simancas y Archivo Histórico Nacional), los del Ministerio de Defensa no van respaldados por documentación escrita., aunque de algunos de ellos hay duplicados entre los catalogados en los archivos del Ministerio de Cultura.

CÓMO SELECCIONAR LOS MAPAS

De conformidad con la representación, un lugar importante deberá ocupar “la escala” o relación de proporción que existe entre las medidas del mapa con las áreas originales. Es decir, cuántas veces fue reducida la superficie original para ser representada. En cualquiera de tales ejemplares conviene tener presente que la evolución histórica es capital, así como las fuentes de información para su confección, pues los datos sobre América difieren entre los aportados por descubridores, conquistadores, exploradores, gobernantes, comerciantes, misioneros, militares, etc.

Las mayores escalas suelen usarse para las grandes superficies de la Tierra: el mapamundi (generalmente 1:120.000000 y 1:30.000000). Resulta conveniente destacar al respecto, que los errores de escala son llamativos en los mapas de extensos territorios (sobre todo distorsionados en longitudes) hasta muy avanzado el siglo; de ahí la importancia de la fecha elegida para la investigación que se pretenda.

Las tierras de América nos aparecen por primera vez en los portulanos que inicia la Carta de Juan de la Cosa con los descubrimientos de Cristóbal Colón; luego al ir en aumento los territorios americanos descubiertos y colonizados, se irá ampliando el mundo hasta entonces conocido. Aquellos mapamundis del siglo XVI no perdieron vigencia más tarde; solían ser de gran tamaño, en hojas sueltas, pero igualmente formaron parte de la elevada producción de atlas publicados a lo largo del siglo XVII y XVIII. La imagen del mundo conocido suele estar representada en dos hemisferios, quedando el occidental para el continente americano.

Dada la forma alargada de América, nos aparece representada en dos partes: Norteamérica (Septentrional) que incluye América Central y, la otra parte,

² Según la normativa del material cartográfico, comienza su informatización desde 1989, en la base de datos “CARHIBE”. Véase Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño (2005, 341-351).

³ Véanse los mapas publicados en *Cartografía y relaciones históricas de ultramar*, en 9 tomos, entre 1980 y 1999.

Sudamérica, con escala variada (entre 1:30000000 a 1:6000000). La mayoría de los atlas que se fueron editando en centros europeos incorporan ambas representaciones, aunque Norteamérica ocupa un lugar más destacable entre geógrafos ingleses y franceses debido a la extensión de sus colonias en esta parte del Continente. Además se aprecia una evolución a lo largo del siglo debido a nuevas exploraciones realizadas en fechas posteriores⁴; sólo en las últimas décadas del siglo XVIII aparece dibujada la parte más septentrional de América; al mismo tiempo se fue mejorando la representación de las áreas cercanas a la costa Pacífica de Norteamérica.



*Imagen 2. Amerique Septentrionale divisée en ses principales parties...
par le S Sanson, Geographe Ordinaire du Rey... 1785.
(Fuente: Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro).*

Aparte de los mapas generales de América, tenemos una amplia gama de territorios cartografiados en diversas escalas sobre áreas menores. En Norteamérica destacan los de las colonias francesas (Nova Francia, La Luisiana, etc), o las inglesas de la costa atlántica (Massachusset, Virginia, Pensilvania, New Jersey, etc.) También hay mapas de sólo Centroamérica, con frecuencia sobre los territorios del virreinato de Nueva España. Las representaciones de Sudamérica suelen ir divididas en dos partes: Septentrional y la Meridional. Para Guillaume Delisle, el sector norte sería *Carte de la Terre Ferme du Perou, du Bresil et du Pays des Amazones* y al sur *Carte du Paraguay, du Chili, du Detroit de Magellan*. También cobran especial atención en la representación, los territorios de los virreinos de Nueva Granada, Perú o Río de la Plata; en áreas menores tenemos las gobernaciones, audiencias o islas del Caribe; con menos frecuencia encontramos mapas sobre las capitanías de Brasil.

⁴ Idem., ejemplares publicados en *Cartografía de Ultramar, Estados Unidos y Canadá*, 1953.

LOS AUTORES

La cantera más importante comienza con los atlas y mapas de afamados cartógrafos franceses, vinculados a la monarquía, geógrafos reales, que arrebataron el prestigio que hasta entonces tenían los mapas holandeses, tomando el liderazgo a partir de las últimas décadas del siglo XVII. Al principio eran los llamados mapas de gabinete, que utilizan todas las fuentes disponibles, sin apenas datos medidos sobre el territorio, y aún asociados a la abundante decoración de la etapa precedente, aunque van perdiendo la iconografía alegórica o representaciones con animales fantásticos y dejan bastantes territorios en blanco o espacios sin información.

Se inicia con Nicolás Sansón d'Abbeville (1600-1667) historiador y geógrafo, ocupado en rehacer mapas ya existentes que en astronomía y levantamientos cartográficos. La edición de cartas de América en su atlas de 1657 se repite en fechas posteriores, y sus mapas fueron mejorados en las publicaciones de su hijo y posteriores impresores, como el *Atlas Nouveau* (1696) del editor Alexis Hubert-Jaillet⁵, o *Atlas Nouveau contenant toutes les parties du Monde*, por Pierre Mortier, Libraire⁶. Igualmente destacables son las Cartas de Jean Baptiste Nolin (1686-1762). Nicolás de Fer (1646-1720)⁷, en su *Atlas ou recueil de cartes Geographiques*, 1709 (cartas 94 a 97, en CGET). *Le Petit et Nouveau Atlas*, 1705; *Atlas Curieux ou le monde représenté dans cartes générales et particulières du ciel et de la Terre de 1700-1705* y múltiples ediciones de 1717; aparte de mapas sueltos. Destacamos su *Atlas Nouveau* de 1730, *Atlas Novus* de 1740, *Atlas Francois* de 1739 y *Atlas Mundial*, 1745.

En este contexto tenemos la altísima producción de J.B.Bourguignon D'Anville (1697-1782). Sus mapas se reeditarán después de su fallecimiento. Igualmente abundan las Cartas marinas del atlas de Jacques Nicolás Bellin (1703-1772), *del Dépôt des Cartes et Planes de la Marine*. De este autor se conservan doce atlas editados en París, procedentes del Depósito Hidrográfico, hoy en la cartoteca del Museo Naval, fechados entre 1756 y 1792. Ofrece interés el atlas de 1788 sobre Norteamérica, particularmente valiosos los de Canadá y territorios de colonización francesa (Nova France, Acadia, Luisiana).

España se unió a los adelantos en el ámbito cartográfico enviando a Tomás López y Vargas Machuca (1731-1802) y Juan de la Cruz Cano (1734-1790) a París, con la finalidad de formarse en los talleres de grabación y gabinetes de D'Anville, a donde acudieron entre 1752 y 1760. De regreso en Madrid en 1760, Tomás López comienza su carrera como editor. Así encontramos varios atlas de este autor con ejemplares sobre América, como el *Atlas Geographico de la América Septentrional y Meridional: Dedicado A la Cathólica Sacra Real Magestad de el Rey Nuestro Señor Don Fernando VI / Por su mas humilde Vasallo Thomas Lopez Pensionista de S.M. en la Corte de Paris* Año de 1758, compuesto de 116 hojas, de pequeño formato (12 x 8 cm), o el *Atlas de Portuga,l, Estrecho de Gibraltar, Canal de la Mancha, Caribe y otras zonas del Mundo* de 1781; ambos se conservan en el Museo Naval. Y el *Atlas geográfico*

⁵ Hernando (1995, 203-207).

⁶ La página del Ministerio reconoce 463 registros de Sanson (padre, hijo y de fechas posteriores). Los mapas generales de América Septentrional y Meridional son más de diez.

⁷ Martín Merás (2007, Vol.1, 22-25). Isabel Vicente Maroto: "El gran teatro del mundo: Theatrum Orbis Terrarum" en *Imago Mundi* (2010, 180-181), sobre Nicolás de Fer.

(1776) publicado con su hijo Juan López. De este atlas, dedica los nº 78 a 92 al continente americano (AGMM y CGET). Obras que entraron por diversos cauces, en parte procedentes del Depósito de Ingenieros, pero también gracias a las compras de colecciones particulares, como la del catedrático vallisoletano Manuel Rico y Sinobas en 1902.

Merece nuestra atención el atlas elaborado por Tomás López en colaboración con Juan de la Cruz Cano y Oldemilla en el tiempo que estuvieron juntos. Pero el ejemplar más conocido de este último cartógrafo, de gran formato (8 hojas de 216 x 176 cm), lleva por título: *Mapa geográfico de América Meridional / dispuesto y gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, geogfo. Peusdo. de S.M., individuo de la Rl. Academia de Sn. Fernando y de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, teniendo presentes varios Mapas y noticias originales con arreglo á Observaciones astronómicas*⁸.

Este importante mapa se encuentra en las tres cartotecas que revisamos, porque fueron numerosas las ediciones del mismo. Si bien la primera de ellas sería retirada por el gobierno, porque entonces se estaban negociando los límites de las posesiones españolas y portuguesas en Sudamérica, y por razones políticas, el mapa podría no favorecer los intereses de España en el reparto. No obstante, entre 1775 y 1789 fue objeto de cuatro ediciones, incluso una en Inglaterra por William Faden en 1799, que como dice su editor “es copia literal del mapa español”.

Siguiendo con este somero repaso, en Gran Bretaña se produjo el renacer cartográfico, primero a imitación de la producción holandesa y francesa. Al comenzar el siglo destaca Herman Moll (1654-1708), holandés que se estableció en Londres en 1678. El editor John Bowles difundió su atlas con 65 imágenes hacia 1725, entre los últimos incorporados tenemos los ejemplares de las islas inglesas de Jamaica, Barbados, San Cristóbal y Nevis. Sobre este, véanse los mapas de *Map of North America* y *Mapa of South America*, de 1712 y 1715, respectivamente⁹, con una detallada toponimia para su época (AGMM y CGET). Menos conocido es el editor del bello mapa sobre el Imperio Británico que lleva el título: *Map of the British Empire in America with the French and Spanish settlements, adjacent thereto (1733)*, el mejor realizado para esta fecha, dedicado por Henry Popple a su Majestad y editado en Londres (242 x 236 cm, en CGET)¹⁰.

Ya emancipada la cartografía británica del continente europeo, la producción se centró en Londres después de mediados del siglo, al tiempo que el nivel técnico mejoraba considerablemente, con una gran demanda de ejemplares sobre Norteamérica tras la adquisición de Canadá en 1763 y dos décadas después de la

⁸ Entre otras publicaciones, en *Tesoro de la cartografía española. XIX. Catálogo*, nº 47. También en *Imago Mundi. Mapas & Imprenta (2010, 416-417)*. En el *Catálogo de la exposición Biblioteca Nacional de España, 300 Años haciendo Historia. 1711-2011 (163-164)*. Todas las referidas ediciones van acompañadas de un breve estudio.

⁹ *Cartografía y relaciones históricas de ultramar. América General*. Mapas nº 41 y 42. Con una detallada descripción sobre el contenido de los mismos.

¹⁰ Publicado en B/N en *Cartografía de Ultramar: Estados Unidos y Canadá*. Mapa nº 1. Este ejemplar recoge en recuadro al norte de las Antillas, un escudo de armas, posiblemente de la reina a quien se lo dedica. Véase: <http://www.worthpoint.com>, Henry Popple's “*Map of the British Empire in North America*”, publicado en 1734.

independencia de las Trece Colonias. De esos momentos se conserva en las cartotecas de Defensa, una selecta colección de mapas, cartas marinas, itinerarios, derroteros, etc. que fueron editados en Inglaterra. Reunidos en la Primera Secretaria de Estado a cargo del Excmo. Sr. Príncipe de la Paz (1795), gran parte de ellos fueron enviados en sucesivas remesas por José de Mendoza Ríos, capitán de navío de la Real Armada, que tuvo a su cargo esta misión. Al parecer fueron dos las colecciones: una, más lujosa. para el ministro Godoy, quedó luego en el gabinete geográfico de la Primera Secretaria de Estado y la mayoría de los ejemplares serían trasladados a la Biblioteca Nacional (Madrid), donde se encuentran en la actualidad. La otra colección debió ser incorporada al Depósito Hidrográfico y quedó definitivamente en el Museo Naval.

Las referidas colecciones están formadas por mapas geográficos e hidrográficos que cubren Norteamérica y el Mar Caribe en las últimas décadas del siglo. Entre los editores londinenses tenemos a Tomás Jefferys (1695-1771), geógrafo del rey George III, editor de mapas y atlas sobre todo de América del Norte, generalmente sólo la parte oriental de las colonias. En 1768 publicó *una topografía general de América del Norte y las Antillas* en asociación con Robert Sayer. En 1775, después de su muerte, sus colecciones de mapas fueron editadas por Sayer como el *Atlas de América y el Atlas de West-India*. Le sucede el editor William Faden (1750-1836) que reproduce gran parte de su obra en su taller de Londres. Una colección amplia de cartas marítimas y mapas geográficos editados por él se custodian en la biblioteca-archivo del Museo Naval.

Ofrecen interés las representaciones de las islas del Caribe: Antigua y Barbuda, 1793; Jamaica 1789-1793; Republica Dominicana 1794-1795; Trinidad y Tobago 1802. En Centroamérica Yucatán-Honduras; en el norte de Sudamérica Guayana 1783; Surinan y Cayena 1781 En la costa atlántica de Norteamérica las colonias inglesas tras su independencia (Delaware, Pensilvania y New Jersey). En Canadá, la península del Labrador, isla Saint John y Newfouland.

Antes de acabar el siglo, el nombre más famoso es Aaron Arrowsmith (1750-1825), *Hydrographer to Her Majesty*, con una alta producción de Cartas, sobre todo sobre de la parte más septentrional de Norteamérica hasta entonces desconocida. De él se conservan algunos ejemplares hasta los primeros años del siglo XIX, pues a su muerte, durante algún tiempo continuaron el negocio sus hijos Aaron y Samuel, y luego su sobrino John (1790-1873)¹¹, logrando mantener la reputación de su tío. También florece la producción en otros lugares europeos, como la cartografía del alemán Johann Baptist Homann (1663-1724), grabador de Nüremberg, nombrado cartógrafo imperial con Carlos VI. A su muerte heredan el taller sus hijos. A pesar de que su principal producción es de Centro Europa (Imperio Romano Germánico), recoge algunos ejemplares sobre América en su *Atlas Novus* (1707), que como sucede en la mayoría de la cartografía alemana de entonces aporta una abundante toponimia. También son de interés los atlas de sus herederos "ab Homannianis Hered": *Atlas Homannianus: Mathematico-Historice delineantus 1762?*; ambos en CGET. En esta breve relación merece atención el cartógrafo italiano Antonio Zatta (1775-1797), editor de Venecia de su *Atlante Novissimo* (1784-85) de 4 volúmenes,

¹¹ Crone (2000, 193-224).

en CGET¹². Los ejemplares sobre América del Norte se encuentran en el volumen I y la parte más meridional del continente en el IV.

CONTRIBUCIÓN DE MIEMBROS DE LAS ESCUELAS MILITARES

Entre los fondos del Ministerio de Defensa se encuentran las aportaciones de los alumnos de las academias militares fundadas en el plan de reformas de los Borbones, que fueron autores de una alta producción de mapas y planos sobre las colonias españolas en América, debido a la alta participación de sus miembros en ellas¹³.

Por una parte, están los trabajos realizados por los miembros del Cuerpo de Ingenieros, análogo al que existía en Francia: los llamados ingenieros del rey. Los virreinos, audiencias y capitanías disponían de plantillas fijas: 279 ingenieros tuvieron empleos en América y Filipinas entre 1710 y 1803; el número crece en el reinado de Carlos III. Su principal finalidad eran las fortificaciones, aunque a veces se le asignaban trabajos complementarios, con registros en informes oficiales que incluyen derroteros, descripciones, reconocimientos, planos y mapas, para programar y diseñar la construcción de una obra, la delimitación de fronteras o la transformación del espacio. Al finalizar el siglo estaban constituidas varias comandancias de ingenieros en América: México, Caribe, Lima; luego se añade Chile y Río de la Plata.

Por otro lado, se conserva abundante cartografía de los guardiamarinas (Cádiz, El Ferrol y Cartagena) y sus anexas escuelas de Pilotos, siguiendo el modelo del *Dépôt des cartes et plans de office Hydrographique française* (1756). La Armada española tuvo a su cargo en el siglo XVIII la defensa de las costas de las colonias españolas ante la amenaza de corsarios y contrabandistas de otras naciones, desarrollando un servicio de vigilancia, con guardacostas y apostaderos marítimo al frente de un comandante general, que llegaron a ser vitales en el control del litoral (primero se instaló en la Habana y se agregan en el último cuarto del siglo Veracruz, Cartagena, Puerto Cabello, Valparaíso, Callao y Montevideo).

En el ámbito cartográfico, la Marina española asumió las mismas funciones que en otros países de Europa, dejando en segundo plano las instituciones civiles. La producción comienza con los guardiamarinas Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Al primero se debe la creación del observatorio de Cádiz en 1746, que llegó a ser un centro de investigación astronómica de la Academia de Guardias Marinas de Isla de León desde 1798. Fruto de todo ello son las numerosas cartas marítimas, mapas, planos, etc. que pasaron al Depósito Hidrográfico en esos años, entre ellos están los planos de los principales puertos del virreinato de Perú de 1748 por los marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa (CGET, Atlas 137).

Además hay un gran repertorio de ejemplares sobre expediciones hidrográficas de litorales e islas de América entre 1748 y 1805, sobre todo durante el mandato de Antonio Valdés en la secretaría de Marina (1783-1796), ya que fueron organizados

¹² *Cartografía y relaciones históricas de ultramar. América General*, mapa nº 76.

¹³ Bosque Maurel (2010, 57-66): "La Cartografía de España" en *Cartografía Hispánica. En Imagen de un Mundo en crecimiento*.

varios viajes de exploración en litorales americanos aún desconocidos o que ofrecía complicada navegación. Este sería el caso de la expedición por el estrecho de Magallanes con la fragata Santa María de la Cabeza (1785-86), en un viaje científico con la finalidad de hacer Cartas precisas de sus costas, poniendo a prueba nuevos instrumentos de observación astronómica; de ahí la garantía que ofrecen los datos sobre puertos, bahías y ensenadas, con perfiles costeros, aunque sin especial interés desde el punto de vista iconográfico. Prosiguen con el viaje de los paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia (1788-1789), pero especialmente abundan las cartas, mapas, planos y dibujos de la expedición de Alejandro Malaspina alrededor del mundo (1789-1784).

Gran parte de este material fue publicado en el *Atlas Marítimo Español* de 1789, que reserva su portada a la representación de instrumentos precisos utilizados en aquellos reconocimientos. Igualmente memorables son los ejemplares levantados y publicados en *La expedición hidrográfica del atlas de la América Septentrional (1792-1805)*¹⁴, editado por el Depósito Hidrográfico, o la *Colección de Cartas marinas de América en los últimos años del siglo XVIII* (CGET, atlas 139). Sin olvidar el papel de los guardiamarinas en las demarcaciones de límites con Brasil, de los que se conservan valiosos documentos cartográficos¹⁵.

Asimismo destacan los trabajos de campo de los ingenieros militares, encargados de realizar cartas geográficas de territorio para acompañar a los informes presentados antes de acometer nuevas construcciones o reparaciones de las ya existentes. Abundan los planos de fortificaciones marítimas principalmente sobre los puertos de la Habana y Cartagena de Indias, con diseños, proyectos de defensas¹⁶ (arsenales, cuarteles, castillos, etc.), así como otras construcciones civiles que estuvieron a su cargo (casa de aduanas, edificios de audiencias, etc.); Importantes para el estudio del patrimonio arquitectónico de la época de los Borbones en América. Entre los ingenieros merece especial atención Antonio Arévalo y Porrás para los estudios relacionados con las construcciones defensivas del Nuevo Reino de Granada. En este virreinato residió más de 50 años, desde su llegada en 1742 hasta su fallecimiento en 1800, colaborando con los virreyes (don Antonio Caballero, Antonio Flórez, Mesía de la Zerda y José Espeleta) en la defensa del puerto de Cartagena contra el imperio británico¹⁷. Este autor tiene registrados 106 ejemplares (AGMM), algunos han sido publicados por el mismo Ministerio de Defensa¹⁸.

ASPECTOS DESTACABLES DEL MAPA

¹⁴ Martín Meras (2010, 391-413). "Las expediciones científicas de la Marina (siglo XVIII)", en *Cartografía Hispánica*.

¹⁵ Martínez Martín (2011). Véanse los mapas publicados.

¹⁶ Capel (2005, 231-267).

¹⁷ Zapatero, J. 1979, 151-204.

¹⁸ Carpeta de *Cartografía de Colombia, Panamá y Venezuela*. Mapas 53 a 60, la mayoría son planos de Cartagena de Indias.

En el estudio del mapa deberá ser objeto de atención la toponimia tanto de accidentes geográficos, como de ciudades, poblados, etc.. A través de ella se podrán conocer los cambios que se produjeron en los nombres con el paso del tiempo, acercándose cada vez más a las denominaciones actuales. Al tratarse de un extenso continente, con un considerable retraso en el conocimiento de los europeos durante la etapa que revisamos, con frecuencia encontramos errores geográficos o bien los mismos accidentes pueden ofrecer topónimos distintos en consonancia con las fuentes manejadas por el cartógrafo. Y conviene tener en cuenta las escuelas europeas de la época, pudiendo aparecer la toponimia escrita en castellano, portugués, holandés, francés o inglés. Lo mismo sucede con los títulos y leyendas explicativas de los mapas; estas últimas son, a veces, verdaderos documentos escritos con importantes informaciones históricas, llegando en algunos casos a ocupar más de la mitad del mapa. Y guardan interés las claves alfabéticas sobre lugares en los planos locales¹⁹.

No debemos olvidar cómo y para qué fue levantado el mapa, o de dónde proceden las informaciones que plasma el geógrafo. En cuanto a los autores franceses, la edición de sus ejemplares respondía a la revisión de los ya existentes, añadiendo las nuevas noticias que llegaban a sus manos. Esto significa que algunos errores del pasado se mantienen en ejemplares con fechas más recientes, incluso pueden conservar sus anteriores títulos. Con frecuencia, los autores citan las fuentes de información en la cartela o en las leyendas escritas, lo que nos pone de manifiesto que una importante fuente de información solían ser las expediciones realizadas por mar y tierra.

Así Guillaume Delisle recoge en la cuenca del río San Lorenzo, región de los Grandes Lagos y río Misissipi de Norteamérica, las exploraciones francesas de la zona, sobre todo las relaciones de Samuel Champlain y de los misioneros jesuitas franceses. Para la cuenca del Amazonas Delisle tomó información de la historia escrita por el cronista Antonio de Herrera, publicada a principios del siglo XVII, reproducida en ediciones posteriores. Cita a dos misioneros, Manuel Fernández y el jesuita Cristóbal de Acuña quienes navegaron el río desde Quito a Pará, dejando escrita una relación en 1639, luego publicada en francés e inglés (*Atlas Mundial*, nº 81. CGET). O los datos aportados del viaje de la medición del grado de Ecuador bajo la dirección de La Condamine y su regreso por el río Amazonas hasta llegar a París en 1744, donde publicó los resultados.

Otra fuente importante de información fueron los mapas y escritos de los jesuitas en sus áreas de misiones. Así, Delisle lo recoge en el título de su mapa *Carte Paraguay, du Chili, du Détroit de Magellan & C. dressée sur les Descriptions des PP. Alonso d'Ovalle et Nicolas Techo* (1703). Un ejemplar del mismo autor está contenido en su *Atlas Mundial*, p.83 (CGET). No obstante con el mismo título, hay otro mapa en el *Atlas Geográfico Universal*, p.40 de 1745, editado por su yerno Philippe Buache. En este último ejemplar, además de citar a los dos religiosos como

¹⁹ Una detallada toponimia sobre los ejemplares publicados está recogida en *Cartografía y relaciones históricas de ultramar*.

fuente de información, añade las noticias que le aportan algunas relaciones y memorias de navegantes que estuvieron en las costas magallánicas en esos años.

Siguiendo el modelo francés, Tomás López recurrió a diversas fuentes informativas que suele comentar en el mismo mapa. Sigue a su maestro D'Anville y a los franceses J.N. Bellín y Delisle, concretamente los nombra en la elaboración de su Carta sobre la isla francesa de Martinica; en las Antillas menores tomó datos del astrónomo francés Luis Feuillée. A veces reproduce las informaciones de geógrafos ingleses, así en su plano de Panamá dice que fue sacado del publicado por Tomás Jefferys; lo mismo comenta de los planos de Puerto Rico, Jamaica y Cuba. También recurrió a las informaciones contenidas en mapas y planos de militares españoles asentados en las colonias americanas, o las referencias que dejaron los misioneros de la zona, como sucede con su mapa del sur de Chile.

Las fuentes utilizadas en la confección del famoso mapa de América de Juan de la Cruz Cano y Oldemilla han sido objeto de estudio por recientes investigadores; incluso Tomás López, compañero de él en Paris, dejó una crítica sobre ello en 1797. Así para las costas del Perú se apoyó en los levantamientos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa; en sur de Chile se refiere a un mapa de un tal Poncho Chileno que conocía bien aquellas tierras (quizás esta sea la razón de conservar un ejemplar del mismo en la cartoteca del CGET²⁰), así como una copia fiel realizada por Tomás López.

La producción de Londres se vio respaldada por la Royal London, e instituciones nacionales (Compañía de las Indias, Compañía de la Bahía de Hudson) o el Almirantazgo inglés, que como sucedió en otras naciones europeas, sus servicios hidrográficos realizaron una alta producción de cartas náuticas en las que se plasmaban las exploraciones en que estaban ocupados. El afamado cartógrafo inglés Aaron Arrowsmith estuvo durante un tiempo en la oficina del Hidrógrafo del Rey de Inglaterra, recibiendo informaciones de 140 autoridades, y gracias a los datos facilitados por la Compañía de la Bahía de Hudson y las observaciones astronómicas del capitán James Cook, pudo levantar mapas de la parte más septentrional de Norteamérica no dibujada hasta entonces.

En este contexto cobra interés el mapa de John Mitchell titulado *A Map of the British and French Dominions in North America...* base de las negociaciones territoriales entre las Trece Colonias y Gran Bretaña para el tratado de Versalles de 1783. Su autor fue un botánico establecido en Virginia a principios del siglo, que volvió a Londres en 1747. En América recibió informaciones de gobernadores y comerciantes de las colonias; y ya trasladado a Inglaterra contó con el apoyo de la Cámara de Comercio de Inglaterra (Board of Trade), obteniendo acceso directo a la cartografía oficial, como la Oficina Trigonométrica Militar de la Gran Bretaña. Primero realizó un borrador, mejorado y publicado en 1755 y 1757. La segunda edición del mismo fue impresa por Jefferys y Faden, en el que se incluyen dos largos bloques de texto describiendo las fuentes manejadas sobre los datos.

Los ejemplares de las escuelas militares responde a trabajos de campo, por tanto un material de primera mano, fruto de las experiencias de los oficiales reales en tierras americanas, confeccionados con técnicas aprendidas en las academias militares donde reciben su preparación. El ingeniero, piloto o guardiamarina

²⁰ Publicada Manso López, 2006, 266-267.

ocupado en tales quehaceres solía dejar constancia de ello en la cartela, incluso con su firma y rúbrica, así como la fecha de terminación, dando detalles sobre las circunstancias que rodearon su levantamiento. A veces eran confeccionados a petición de las autoridades de la zona. La mayoría de sus planos y cartas se encuentran en la cartoteca del antiguo AGMM, algunos de ellos han sido editados en la Cartografía de Ultramar recogida en la bibliografía.

CONTENIDOS ICONOGRÁFICOS DE LOS MAPAS

El mapa histórico puede formar parte del ámbito iconográfico, pues estamos ante un material que deberá ser objeto de interpretación de imágenes, con su particularidad o variable inherente como es la representación del espacio, mejor dicho de aquellos territorios sobre los que se proyectan actividades humanas, recogiendo informaciones de la realidad circundante. Por tanto plasman hechos sucedidos en el pasado, de ahí la denominación de cartografía histórica. Habría que añadir que se trata de un mapa antiguo, levantado en la época, con informaciones de la geografía física o humana de entonces; por tanto, no estamos ante un mapa temático de hechos históricos realizado en épocas más tardías de los acontecimientos que se presentan.

Tales representaciones suelen dejar constancia de hechos memorables que sucedieron en el territorio, en muchos casos, vinculados a ciertos accidentes del terreno. La representación del medio natural pasa a ser un factor importante (ríos, montañas, costas, lagos, vegetación natural, litorales, etc.), ofreciendo especial interés las redes hidrográficas, sobre todo entre geógrafos que se apoyan en la cartografía de misioneros, pues los ríos fueron la principal vía de penetración en sus áreas de evangelización. Algunos ejemplares recogen, en recuadro aparte, llamativos accidentes (bahías, puertos, islas costeras, etc.), como sucede con el cerro de Potosí en el mapa sobre Sudamérica de Herman Moll de 1715²¹; o las cataratas del Niágara en el mapa de Henry Popple, antes citado. En un grabado distinto al anterior, lo incorpora el mapa América Septentrional de los cartógrafos españoles Tomás López y Cruz Cano y Oldemilla, de 1755, como Salto de Niágara y añaden que tiene 135 pies de alto²². Para evitar los vacíos de información o por carecer de noticias ciertas, los geógrafos utilizan la expresión “países inexplorados”. Siempre teniendo en cuenta que el paso del tiempo mejora notablemente la representación, con diferencias notables entre las áreas colonizadas en fechas más tempranas con aquellas que entran en la historia más tarde.

En cuanto a informaciones sobre geografía humana, el interés radica mayormente en la localización de poblaciones, con signos convencionales para indicar la importancia de los núcleos de población, caminos, puertos, etc. Algunos ejemplares completan la información con planos o vistas de las principales ciudades que se encuentran en el mapa, como sucede con el plano de la ciudad de México²³ recogida por diversos autores. Así en el ejemplar de las islas del Caribe *Carte des isles*

²¹ Carpeta de Cartografía: América General, mapa 42.

²² *Cartografía y relaciones históricas de ultramar. Estados Unidos y Canadá*, mapa. 3.

²³ *Cartografía y relaciones históricas de ultramar. Estados Unidos y Canadá*, mapa. 3.

de *l' Amerique et de plusieurs Pays de Terra Ferme* (1734), de Sr. D'Anville, está dibujado el plano de México, pero también del puerto de Veracruz y la ciudad de Santo Domingo en la isla Española (MN). Otro aspecto de interés son las denominaciones y localizaciones de los pueblos indígenas y sus misiones, para conocer los sucesivos traslados a que se vieron sometidos a lo largo del siglo.

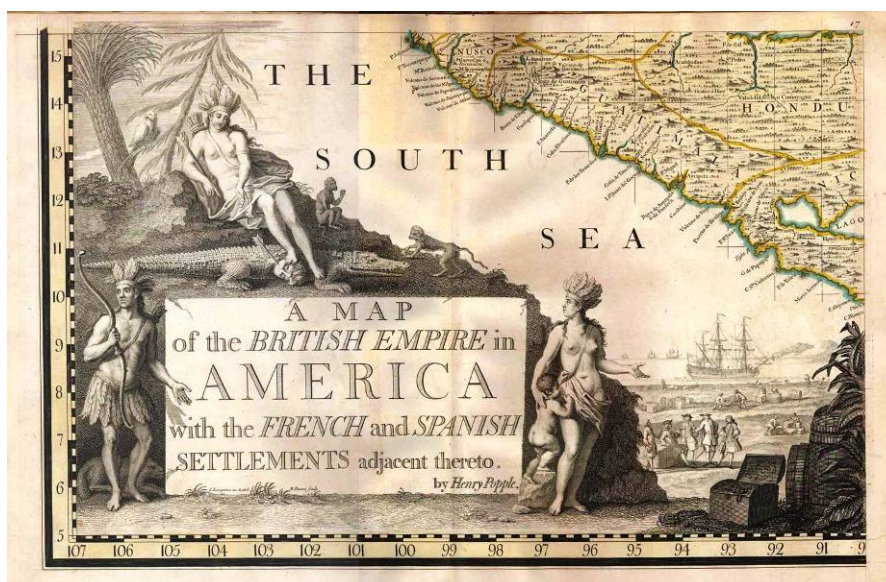


Imagen 3. Fragmento del mapa *A Map of the British Empire in America...* by Henry Popple. 1733.

Para esta época, las demarcaciones territoriales entre las colonias estaban bastante perfiladas, de ahí el interés que muestran los mapas por señalar las fronteras mediante líneas de colores, sobre todo entre colonias francesas e inglesas de Norteamérica e incluso alcanza a las islas del Caribe, puesto que abundan los ejemplares que se ocuparon de la extensión del imperio británico en Norteamérica. Sobre el particular tenemos el mapa antes citado de John Mitchell en el que se perfilan los límites de las colonias inglesas antes de su independencia. Debido a la exactitud de sus informaciones para la época, llegaría a tener carácter oficial en las negociaciones de paz entre las colonias americanas y Reino Unido en 1782. Y explica que aparezca una copia en versión española en el Museo Naval procedente del Depósito Hidrográfico, seguramente confeccionada para las negociaciones que mantuvo España para fijar las fronteras en Norteamérica según el tratado de San Ildefonso de 1796²⁴. Para el momento de la independencia de las Trece Colonias inglesas, destaca el mapa con las fronteras establecidas el 3 de abril de 1783, publicado en Londres por John Wallis y custodiado en la cartoteca del Museo Naval Su cartela va presidida por la bandera de las trece colonias y la imagen Benjamín Franklin firmando el Tratado de independencia.

²⁴ Martín Merás, 1992, 49-58.



Imagen 4. *The United States of America laid down from the best authorities, agreeable to the peace of 1783...*

Dentro del tema de fronteras destaca la división de Brasil en capitanías, que se vieron incrementadas en la expansión territorial en Sudamérica desarrollada por los portugueses en la segunda mitad del siglo. En la parte dominada por España aparecen dibujadas las fronteras de los virreinos, gobernaciones, audiencias, intendencias o divisiones eclesiásticas. Para el tema de las fronteras luso-hispanas en Sudamérica, destacan los ejemplares levantados por las comisiones de límites según los tratados de Madrid de 1750 y San Ildefonso de 1771, un material gráfico de primera mano para comprender las diferencias que surgieron durante las demarcaciones conjuntas de españoles y portugueses en los reconocimientos del terreno que debían delimitar las comisiones nombradas por ambas naciones.

Debemos también tener presente que los mapas levantados al final de la etapa colonial guardan especial interés para fijar las fronteras de las jóvenes repúblicas tras su independencia siguiendo el principio del *uti-possidetis* en 1810. De ahí que los mapas constituyeron una importante prueba de los derechos territoriales de las jóvenes repúblicas latinoamericanas; en consecuencia, algunos de los ejemplares de finales del siglo XVIII custodiados en las cartotecas que revisamos fueron reeditados en el siglo XIX, e incorporados a las defensas de los alegatos de países sudamericanos.

Aparte de las apreciaciones antes realizadas, hay abundante iconografía dentro o al margen de la cartela de los mapas, a veces en los recuadros de las leguas gráficas o bien ocupando gran parte de él. En este contexto son destacables los mapas sobre “America” de Nicolás de Fer, de diferentes fechas, pues algunos contienen notas

explicativas sobre la geografía e historia de América, y llama la atención los numerosos grabados en las márgenes que hacen referencia a los habitantes, paisaje, fauna y flora de algunos de los lugares más destacados del Continente. Con medallones de los grandes personajes del siglo XVI: Cristóbal Colón, Américo Vespucio, Magallanes y Pizarro²⁵.

Estos y otros conocidos protagonistas de la historia americana vuelven a estar presente en diferentes mapas editados en el siglo que revisamos; entre ellos destaca el ejemplar grabado según el ingeniero L.C. Desnos, de 1760, conservado en CGET²⁶, que contiene en la orla grabados sobre famosos navegantes y exploradores (entre otros los franceses Jacques Cartier, Marquette y Joliet en un mismo medallón, el Sr de la Salle explorador del curso del río Mississipi, o los holandeses Isaac Lemaire junto a Schurten descubridores del estrecho Le Maire). En la misma cartoteca tenemos un mapa sobre América, editado con aprobación del rey en 1754, grabado en Paris²⁷, con 17 estampas a todo color y leyendas que recuerdan la historia de América. O el ejemplar publicado por la Academia Real de Rouen en 1776, con veinte grabados sobre descubrimientos y conquistas en América²⁸.

Con frecuencia, la iconografía reservada a las cartelas nos ofrece imágenes evocando las características del área representada, donde se mantiene el interés por lo novedoso y exótico de las nuevas tierras de promisión. Podemos encontrar el cuerno de la abundancia, frutos del lugar (granos de cacao, mandioca, etc.), animales (armadillo gigante en Brasil, cabeza del búfalo en la Luisiana, cocodrilo o grandes reptiles en los ríos sudamericanos, lince, monos, papagayos, grandes tortugas en el Caribe, etc.)... Conserva del siglo anterior la representación de instrumentos de medición astronómica, (telescopio, compás, etc) para indicar la exactitud de los datos aportados. Especial mención merecen las imágenes de indios; todavía son frecuentes los tocados dibujados por Teodoro de Bry sobre el indio americano, pero se pierden las escenas de salvajismo de antes, aunque perviven las representaciones de indios con arco y flecha. Y como sucedía en el siglo anterior, a veces una figura femenina desnuda suele ser la imagen de América.

Otro aspecto llamativo en relación con la dedicatoria del mapa son las armas de los monarcas reinantes presidiendo las cartelas; esta vez sin reivindicar derechos territoriales como fueron habituales en los portulanos y atlas holandeses. Tal herencia se afirma con los geógrafos reales, título inaugurado por el francés Guillaume Delisle; por tanto, muchos de sus ejemplares van presidido por las tres flores de lis de la dinastía Borbón. O las armas del Delfín de Francia, título dado al heredero al trono. Entre los ingleses, las armas de los Hannover, sobre todo de George III. En España también se difunde esta moda; y así Tomás López y Juan de la Cruz Cano y Oldemilla, que se titulan cartógrafos de Fernando VI, incluyen a veces el escudo de armas del monarca en las cartelas de sus mapas.

²⁵ *América General*, nº 51 (1739).

²⁶ *Idem*, mapa 64.

²⁷ *Idem*, mapa 62.

²⁸ *Idem*, mapa 74. Recoge los textos contenidos en los grabados.

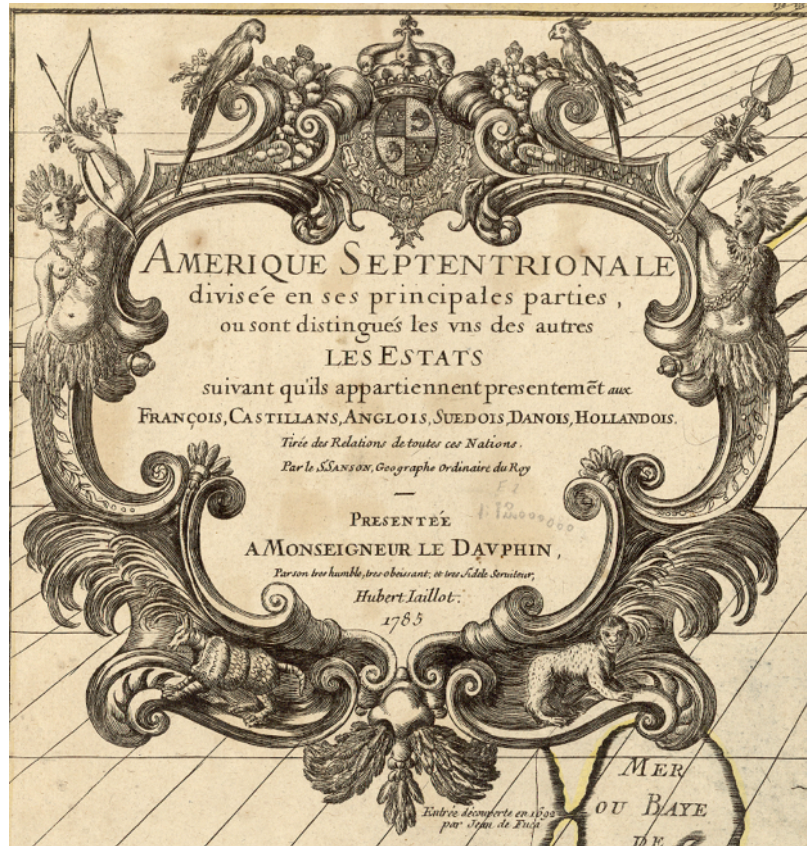


Imagen 5. Cartela del mapa *Amerique Septentrionale* de Hubert Halliot, 1785. Presiden las armas del Delfín de Francia (escudo cuartelado, alternado flores de lis y delfín).

También se puso de moda los escudos heráldicos entre los oficiales pertenecientes a las Academias creadas por los Borbones en el siglo XVIII. Varios ejemplares del Museo Naval ofrecen muestras de ello: en el *Plano Hidrográfico y Geográfico* del istmo centroamericano (1744), está el escudo de Felipe V, dibujado por Nicolás Rodríguez, ingeniero ordinario de S.M. Las armas de Fernando VI se encuentran en la cornucopia que encierra las leguas y millas del mapa de la bahía de Tampa, levantado por el piloto de la Real Armada Francisco de Celi, según la información contenida en su cartela. Entre los mapas de demarcadores en frontera con Brasil de la segunda mitad del XVIII, pueden aparecer juntas las armas de España y Portugal en el mismo formato. A veces con las columnas del Plus Ultra, emblema de la escuela de navegación en el departamento marítimo de Cádiz.

En ocasiones están los escudos de armas de famosos políticos del momento, a quien se dedica el mapa: así las armas del bailío Julián de Arriaga, secretario de Estado de Marina e Indias, las recoge el *Plano Hidrográfico de la bahía Terminos*, sin precisar fecha, ni autor. Fuera de nuestras fronteras se mantiene la misma costumbre, como vemos en el ejemplar dedicado a Monsieur Le Noir, Consejero de Estado, Lieutenant general de Police en *Carte du theatre de la guerre presente en*

Amerique, de L. Denis, de 1779 (CGET), con su escudo flanqueado por dos leones arriba de la cartela, sin formar parte de ella²⁹.



Imagen 6. Cartela del Plano Hidrográfico y Geográfico del istmo centroamericano (1744), de Nicolás Rodríguez. Presiden las armas del monarca Felipe V.

Sobre este asunto ofrece especial interés iconográfico la Carta geográfica sobre la isla de Jamaica que formó parte de la colección aportada al Depósito Hidrográfico por el capitán de navío Josef de Mendoza Ríos, tras su viaje a Gran Bretaña, titulada *To the Right Honorable George Earl of Halifax, one of His Majesty's Principal Secretary's of State This Map of the Island of Jamaica, London 1763* (MN), dedicado al gobernador de la isla Henry Moore (1756-1752).

Una somera descripción de la referida cartela permite valorar la riqueza que nos ofrece. En el centro hay un monolito coronado por un medallón de “Georgius III Rex”, bajo la protección de dos dioses de la mitología griega (Hermes y Mercurio) que porta la simbología de la medicina o artes curatorias, o un genio para alargar la vida de la persona a la que dedica el mapa. Las capacidades intelectuales están representadas con una paleta de pintura y caballete para los cuadros; las atribuciones marineras con la esfera del mundo, astrolabio, teleobjetivo, etc.; esto, además, pretende poner de manifiesto la exactitud de los datos aportados. Recoge la figura del dios Poseidón con tridente y a sus pies objetos relacionados con el océano (ancla) y al fondo un navío en la mar. Para resalta la riqueza de la isla está el cuerno de la abundancia derramando monedas de oro.

Siguiendo con las escenas históricas, tenemos el desembarco de los peregrinos en la fundación de Plymouth en 1620 del mapa de New England (1777)³⁰; también la pesca y preparación del bacalao en New Found Land en el mapa de Moll (1712), el mismo grabado lo incorpora Nicolás de Fer en su mapa de América de Norte de 1739, ambos ejemplares en CGET³¹.

²⁹ *Cartografía y relaciones históricas de ultramar. Estados Unidos y Canadá*. Mapa nº 21.

³⁰ *Idem*, mapa 31.

³¹ *América General*. mapas 41 y 51.2, respectivamente.

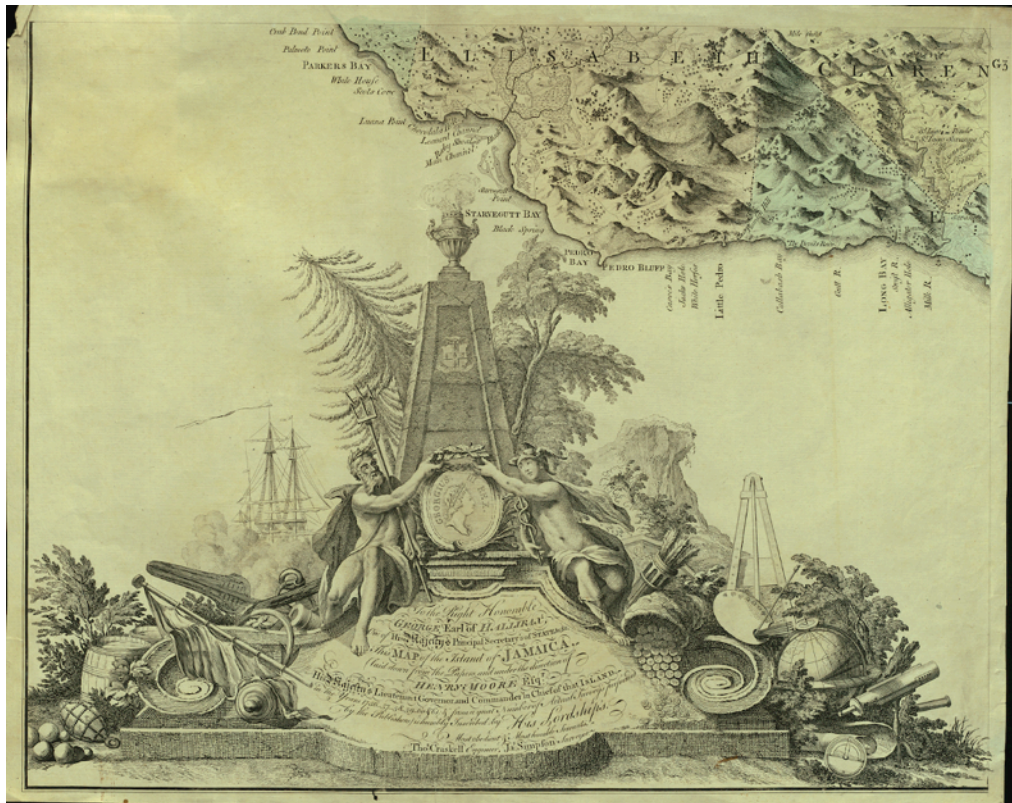


Imagen 7. Map of island of Jamaica, laid down from the papers and under the direction of Henri Moore (...)

Con frecuencia la cartografía sobre las colonias inglesas de Norteamérica nos ofrece escenas de su inicial actividad comercial. situando cerca del puerto embarcaciones para carga y descarga de fajos o barriles de vino o ron. Sobre el mismo asunto tenemos la cartela del mapa dedicado a George Dunk, segundo conde de Halifax, un estadista británico de la época georgiana, que logró grandes éxitos en la ampliación de comercio americano y que llegó a ser conocido como "el padre de las colonias". Fue presidente de la Junta de Comercio de 1748-61, y colaboró en la fundación de Nueva Escocia de 1749, con capital en Halifax.

Capítulo especial merece la temática relacionada con la geografía marítima, pues son numerosas las Cartas con informaciones sobre el litoral: con mediciones de sonda, bancos de arena, perfiles costeros, o naves en los puertos y bahías. En el océano abierto suelen estar dibujadas las derrotas de famosos navegantes o flotas de embarcaciones; estas últimas despiertan gran interés por lo que serían objeto de una pormenorizada investigación. Sobre todo son llamativas las batallas navales. Así la carta ya destacada de Henry de Popple incorpora una bella escena del enfrentamiento que aconteció a 36 km al oeste del puerto de Cartagena de Indias, entre un escuadrón británico al mando de Charles Wager y la flota del tesoro español en el marco de la Guerra de Sucesión española, el 28 de mayo de 1707.



Imagen 8. Fragmento del mapa de British Empire in America. Henry Popple, 1733.

Igualmente están ilustradas famosas guerras marítimas y asedios a puertos, como sucede con el ejemplar titulado *El orrendo y terrible combate que tuvo la nación británica en el castillo del Morro...* MN. de Pablo Ganzino (41 x 63 cm). El dibujante reproduce en este bello plano, las tropas y embarcaciones de las escuadras que participaron en el asalto de la flota británica al puerto del Moro (Habana), el 7 de junio de 1762. Era comandante de la plaza el capitán de navío Luis Vizente Velasco. Perdido por España el puerto de la Habana, como sabemos fue recuperado a cambio de la Florida Occidental que entregó España a Gran Bretaña en el Tratado de 1763. Las leyendas recogen que era su gobernador el mariscal Juan del Prado, y su primer comandante Gutiérrez de Evia que mandaba la escuadra española y la inglesa bajo Jorge Pocok. Por tanto, es un documento histórico que nos informa de las defensas españolas; proporciona una relación de las principales fortificaciones de la plaza, navíos y tropas que intervienen en el asedio, indicados por clave numérica. Según la catalogación en la página web del archivo, el ejemplar procede de la colección Rico y Sinobas³².

Lo mismo acontece en la toma de Pensacola en la Florida occidental, en 1781, bajo el dominio inglés desde el tratado de 1763, después conquistada con la escuadra española al mando del mariscal de Campo Bernaldo Galves en la última etapa de las guerras de la independencia norteamericana. En ocho recuadros bellamente ilustrados están dibujadas la toma de la plaza desde el desembarco el 9 de marzo hasta su rendición el 8 de mayo-1781 (AGMM y MN). E igualmente en este contexto de guerras navales está ilustrada la expedición de la escuadra española que fue al mando del marqués de Casa Tilly en la guerra de España contra Brasil en 1776-77. Comprende una colección de planos, al menos diez ejemplares (muchos de ellos

³² La colección estaba formada por 179 atlas y 2416 mapas y planos.

en el Museo Naval), sobre la toma de la Colonia de Sacramento a los portugueses; en ellos se precisa la posición de las baterías españolas en el asalto por tierra y la escuadra por mar. Finalmente debemos al menos referir el interés que cobra para el investigador los planos editados en Londres por Willen Faden sobre las principales batallas libradas en los sucesivos episodios de la guerra de la Independencia entre las Trece colonias inglesas y el ejército de Gran Bretaña, entre 1776-81³³.

CONSIDERACIONES FINALES

Con esta somera revisión de los mapas sobre América de las cartotecas del Ministerio de Defensa se ha pretendido resaltar el interés de los mismos para la investigación sobre América en el siglo XVIII. Sobre todo poner de manifiesto que ofrecen un amplio material de análisis que cubre todo el Continente, tanto las áreas entonces de colonización francesa e inglesa de Norteamérica, como la lusocastellana de Centro América y Sudamérica. Y resaltar que no se trata sólo de una cartografía de origen español, sino que hay también valiosas muestras de geógrafos europeos, lo que amplía notablemente el campo de estudio.

En cuanto a la elección para futuras investigaciones, se pretende llamar la atención sobre la necesidad de buscar los vínculos entre los ejemplares seleccionados con otros de la misma época levantados en lugares diferentes de Europa con la finalidad de valorar las aportaciones o carencias de informaciones de los mismos. Al respecto, se deberá estar atento a las fuentes de información del cartógrafo porque, a veces, podría distorsionar la realidad en función de ellas, sobre todo en el caso de América, donde la representación cartográfica llega a ser un arma para resaltar el prestigio y poder de la metrópolis. Es el caso de los mapas del Imperio Británico.

No se debe olvidar que el mapa histórico ofrece una amplia gama de aportaciones sobre el pasado en función de los objetivos que pretenda lograr el investigador, llegando a constituir una visión particular del cartógrafo que conviene añadir a las noticias contenidas en las fuentes documentales escritas. Entre las informaciones destacan los datos geográficos de entonces, muchos perdidos o desconocidos; por tanto, de gran interés para saber la evolución del conocimiento geográfico del continente americano, o poder precisar mejor la historia de las exploraciones y descubrimientos del siglo XVIII. Para el historiador, estos mapas levantados en Europa son muestras del prestigio de las naciones colonizadoras en América; por tanto muestran con orgullo famosas escenas de su pasado glorioso, o personajes que dejaron secuelas memorables en el Mundo americano. En este contexto estarían las muestras presentadas sobre batallas navales.

Finalmente quisiera animar a investigar en el campo de Historia del Arte, como se ha pretendido esbozar en los contenidos iconográficos expuestos. Todavía constituye un campo de estudio apenas iniciado en el ámbito de la cartografía; sobre todo convendría profundizar y valorar cómo se transmiten las alegorías e imágenes heredadas de la Europa clásica en el desconocido y exótico Nuevo Mundo.

³³ Se encuentran en el MN y en la Biblioteca Nacional (Madrid), procedente de la Colección Mendoza Ríos.

ANEXO: IMÁGENES

Imagen 1: *Carte d'Amérique divisée en ses principaux pays, Dressée sur les Mémoires les plus récents, et sur différents Voyages, et assujettie aux observations Astronomiques de Mrs. de l'Académie Royale des Sciences. Par Mr. P'Abbé Clouet, de l'Academie Royale de Rouen, 1776.* Ministerio de Defensa, Centro Geográfico del Ejército. 65 x 90 cm.

Imagen 2: *Amerique Septentrionale divisée en ses principales parties, ou sont distingués les uns des autres les Etats suivant qu'ils appartiennent presentemét aux François, Castillans, Anglois, Suedois, Danois, Hollandois. Tirée des relations de toutes ces Nations. Par le S'Sanson, Geographe Ordinaire du Rey. Presentée a Monseigneur Le Davphin, par son tres humble, tres obeissant, et tres fidele serviteur, Hubert lallot. 1785.* Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro. 53 x 86cm.

Imagen 3: Fragmento del mapa *A map of the British Empire in America with the french and spanish settlements adjacent thereto, by Henry Popple. C. Lempriere inv. & del. B Baron Sculp. To the Queen's Most Excellent Majesty This Map is most humbly Inscribed by Your Majesty's most Dutiful, most Obedient, and most Humble Servant Henry Popple. London Engrav'd by Willm. Henry Toms & R.W. Seale, 1733.* Ministerio de Defensa, Centro Geográfico del Ejército. 53 x 41 cm. Plano de la ciudad de México.

Imagen 4: *The United States of America laid down from the best authorities, agreeable to the peace of 1783. Published, April 3d. 1783, by the proprietor John Wallis, at this Map-Warwhouse, Ludgate Stret, London.* Recoge los límites de las trece colonias en amarillo, las colonias inglesas del norte en rojo-rosáceo y los territorios españoles en verde. Grabado alegórico de la Paz en la cartela con la bandera de las Trece colonias independientes. Benjamín Franklin sentado firmando el Tratado, protagonista de aquel acontecimiento histórico. Museo Naval. 44 x 53 cm.

Imagen 5: Cartela del mapa *A map of the British Empire in America with the french and spanish settlements adjacent thereto, by Henry Popple..., 1733.* CGET. 53 x 41 cm.

Imagen 6: Cartela del mapa *Amerique Septentrionale divisée en ses principales parties..., Hubert lallot. 1785.* CGET. 53 x 86cm.

Imagen 7: *Plano hidrographico y geographico del Reyno de tierra firme, y sus provincias de Veragua y Darien que de Orden del M.I.S. D. Dionisio Alzedo, y Herrera, presidente, gobernador y comandante. Gener. por S.M. del expresado Reyno y Provincias, nuevamente saca a la luz corregido y emmendado el capn. Don Nicolas Rodriguez, ingeniero ordinario por S.M. en el. En estas Costas de la parte del Sur Surge la marea (en los Novilunios y Plenilunios) tres, quatro, y cinco brasas, y se Retiró en la Vaçeante, media, tres quartos y una legua en partes. Año de 1744.* Museo Naval (Sign. 11-A-11). 35,5 x 46 cm

Imagen 8: *To the Right Honourable George Earl of Hallirax, one of his Majestys Principal Secretary's of State &&. This map of the island of Jamaica laid down from the papers and under the direction of Henry Moore, Esqr.; His Majesty's Lieutenant Governor and Commander in Chief of that island, in the years 1756, 57, 58, 59, 60 & 61; & from a great number of actual surveys performed by the publishers is humbly inscribed by his lordship's most obedient & most humble servants, Thos. Craskell, engineer, Jas. Simpson, surveyor.* Museo Naval. Grabado en 4 Hojas. 52 x 62,5 cm.

BIBLIOGRAFÍA

Bachiller Cabria, J.V. 2008. *Cartografía manuscrita de Brasil en las colecciones españolas (1500-1822)*. Universidad de Salamanca. Centros de Estudios Brasileños.

Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla". 2010: *Imago Mundi. Mapas & imprenta*. Madrid: Universidad Complutense.

Biblioteca Nacional. 2011. Catálogo de la exposición *Biblioteca Nacional De España , 300 Años haciendo Historia 1711-2001*. Madrid.

Cámara Muñoz, Alicia, Coord. 2005. *Los ingenieros militares de la monarquía en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa : Centro de Estudios Europa Hispánica.

Cano Trigo, J.M. 1992. "Aportaciones de la Armada española a la geografía de América del Sur en el siglo XVIII", Catálogo del I *Congreso Nacional de la Geografía sobre Latinoamérica*. Cádiz: SM. de la Rábida. Univ. Hispanoamericana.

Capel, Horacio et al. 1983. *Los Ingenieros militares en España siglo XVIII: repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona: Universidad. Cátedra de Geografía Humana.

---. 2005. "Los ingenieros militares y el sistema de fortificaciones en el siglo XVIII". En *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, coordinado por Alicia Cámara Muñoz, 231-267. Madrid: CEEH.

Crone, G. R. 2000. *Historia de los mapas*. 3ª ed. en español corregida y aumentada sobre la 5ª en inglés. Madrid: FCE.

Cuesta Domingo, Mariano, coord. 2010. *Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento 1503-1810*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Liter, Carmen y Francisca Sanchis. 1998. *Tomás López y sus colaboradores*. Madrid: Biblioteca Nacional.

Hernando, Agustín. 1995. *El mapa de España. Siglos XV-XVIII*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica del Ministerio de Fomento.

Manso Porto, C. y A. López Gómez. 2006. *La cartografía del siglo XVIII. La cartografía de Tomás López en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Martín Merás, Luisa. 2007. *Catálogo analítico de los atlas del Museo Naval de Madrid*. Madrid: Ministerio de Defensa.

---. 1990. *Catálogo de Cartografía Histórica de España del Museo Naval*. Madrid.

---. 1992. "La versión española del mapa de los dominios británicos y franceses de Norteamérica de John Mitchell". *Revista de Historia Naval* (39): 49-58.

Martínez Martín, Carmen. 2009. "Vida y obra del marino Francisco Millau Maraval (1728-1806)". *Revista de Historia Naval* (107): 75-98.

---. 2010. "Cartografía política del Brasil colonial". En *Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento 1503-1810*, coordinado por Mariano Cuesta Domingo. Madrid: Ministerio de Defensa.

Ministerio de Defensa. 1989. *Cartografía histórica iberoamericana*. Madrid: Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica.

Reinhartz, Dennis. 2005. *The art of the map. An Illustrated History of Map elements and embellishments*. New Haven, Londres: University of Yale

Sebastián, Santiago. 1992. *Iconografía del indio americano. Siglos XVI-XVII*. Madrid.

Servicio Histórico Militar. 1980-1999. *Cartografía y relaciones históricas de ultramar*. Madrid: Servicio Histórico Militar.

VVAA. 2001. *Tesoro de la cartografía española. XIX Congreso Internacional de la Cartografía*. Madrid: Biblioteca Nacional.

VV.AA. 1989. *Cartografía histórica iberoamericana*. Madrid: Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica.

Zapatero, Juan M. 1979. *Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica : Ministerio de Asuntos Exteriores.